

BALANCE ETICO PREOCUPANTE

ALFONSO BARRENECHE ESTRADA



Se encuentran ejecutivos quienes valoran, su actividad solo por los altos rendimientos económicos, pues su formación no les permite apreciar que el trabajo y el resultado final positivo no pueden estimarse únicamente en esta forma ya que los resultados y logros monetarios son mejores cuando ellos han sido obtenidos con honestidad, decorosamente, cuando ellos contienen aspectos de finura, de elegancia, de buenas maneras; cuando no lesionan en forma alguna la sociedad o las personas. No sobra pues, sino que hace mucha falta, que los ejecutivos de todo orden, piensen en el trato a las personas y a las situaciones, evitando toda brusquedad, toda mala fe, todo acto habilidoso, deshonroso o descortés; toda burla a las tradiciones sociales y comerciales sanas.

Sin ser retrógrado porque no es, hay que proteger la verdad, la limpieza y la seriedad en los negocios; la responsabilidad, la justicia y el cumplimiento de las obligaciones, así como tantos principios y valores inmutables que ahora se cambian fácil e indebidamente por dinero. El buen trabajo en el más amplio sentido de la palabra, tiene entonces que contener, necesariamente, fundamentos éticos y morales sin los cuales no pueden existir las buenas maneras y el trabajo sin ellas no forma parte de la dignidad del hombre, ni lo acerca a Dios, como debe ser.

BALANCE ETICO

En la primera tesis presentada a la Universidad Autónoma de Bucaramanga sobre "La Etica en la Administración de Empresas" aparecen tablas sobre la presencia de virtudes y de fallas administrativas de carácter ético en empresas y negocios locales. Y ciertamente el balance ético no es favorable sino todo lo contrario, muy preocupante.

Mientras la mayoría de las fallas éticas se encuentran presentes y en alto porcentaje, solo un poco más de la mitad de las virtudes posibles fueron detectadas, y en bajos porcentajes.

Las tablas dicen:

— Entre una lista de 42 virtudes administrativas se hallaron 24, apenas un mediocre 57% con agravantes tales como que los porcentajes de establecimientos con las virtudes encontradas fueron notablemente bajos: 40% con responsabilidad 30% con liderazgo, 30% con puntualidad, 30% con eficiencia, 20% con honestidad, 20% con integridad, 20% con objetividad.

— Entre una lista de 129 fallas éticas administrativas muy concretas, se detectó la presencia de 116 o sea que el 89% de ellas están presentes en la actividad laboral. En el 70% de los 50 negocios tabulados se detecta tráfico de influencias, en el 60% información errada a la clientela, 60% tienen



remuneraciones calificadas como injustas, en el 50% hay mala calidad de bienes y servicios, ambiente inadecuado de trabajo, intervención en la labor del revisor fiscal, ocultamiento de información al consumidor, falta de control, creación voluntaria de inestabilidad laboral, ventas "por debajo de cuerda" para evadir impuestos, preferencias injustas.

— Entre 52 fallas éticas generales se defectó la presencia de 29, es decir 57% siendo las más abundantes: envidia 52%, incumplimiento 44%, charlatanería 32%, enemistad 26%, crítica destructiva 24%, orgullo 24%, desorden 22%, desinterés 22%, descortesía 20%, derroche 20%.

Sería importante averiguar que tan representativo es el estudio y si la situación en otras áreas es diferente o similar; de todas maneras conviene investigar más y por ahora no solo calificar la situación de preocupante sino alertar a los líderes, pues si la realidad es esa, hay mucha indiferencia propia por demás de la sociedad permisiva.

LA SOCIEDAD PERMISIVA

La época moderna en la cual convivimos está cargada de posturas opuestas y de conflictos que todos tratamos de armonizar, de hacer coexistir, de evadir, de aceptar o de acomodarnos a ellos, minimizándolos, tolerándolos o haciéndolos socialmente aceptables, vale decir "legalizándolos". Estamos en la época de la sociedad permisiva, del facilismo y del acomodo. Las expresiones: "...pero si eso lo hace todo mundo...", "...no tiene nada de raro...", "puro fanatismo suyo..." "eso era en otra época, ahora es diferente..." tratan de volver aceptable lo inaceptable, bueno lo malo, lícito lo ilícito, moral lo inmoral. Y todo, solo para ganar unos pocos o muchos pesos.

Estamos en la época del narcotraficante mecenas ese "buen hombre" que da millones para obras de caridad y al que se acude cada vez que se necesita ayuda para obras benéficas; no somos ya ajenos al "buen" contrabandista, aquel que pone el arroz, las pastas dentales, el aceite, los repuestos, la leche, los licores y los cigarrillos al

alcance del pobre; aceptamos y admiramos el evasor de impuestos y a su asesor, ese "gran señor que nos facilita el no pago de los impuestos justos y además necesarios al desarrollo del país. Estamos ya más cerca de quien ha hecho —o mal hecho— una fortuna fácil que de quien ha luchado tenazmente para lograrla, admiramos ahora más lo grande que la grandeza, el libertinaje que la libertad y solo comprendemos la justicia social cuando nos beneficia.

Una sociedad de esta naturaleza tolera en silencio o sin sanción, no reacciona ante lo inaceptable, no moraliza, convive con la deficiencia, relaja su conciencia cada vez más, no acepta retos morales ni disciplinarios, carece de autoridad y no utiliza el poder. Es la auténtica sociedad permisiva: estamos en ella, pasivamente.

QUE HACER

Reflexionar, formar criterio y conciencia recta y verdadera. Reaccionar. Actuar. No tolerar la inmoralidad. No acomodarse. No minimizar el delito.

Resaltar la riqueza moral. Crear disciplina, nacionalismo y espíritu cívico. Aceptar buenos retos. Enseñar y practicar la libertad responsable. Formar líderes morales en todos los estamentos.

COMO HACER

La Familia. Todo indica que la base del buen ciudadano radica en la familia y que los padres —separados o no— deben consagrar más tiempo útil a la formación de hijos con mayor responsabilidad y virtudes humanas. Yankelovich en encuesta de Time atribuye el descenso moral en USA a la desintegración de la familia y a la falta de tiempos de los padres para formar a sus hijos.

La Educación. Desde el punto de vista de la formación integral, la juventud es la época más apropiada, pero muchos de los egresados de las universidades carecen de formación humanística y social; la universidad les ha transmitido conocimientos técnicos y la familia no ha podido darles la formación que a ella corresponde. Se corre así el riesgo de formar lo que el rector de la Asociación de

Universidades Europeas llama "Bárbaros científicamente competentes" es decir, profesionales en "obra negra" quienes sin saberlo son descorteses o consideran que la moral, la ética y las buenas maneras son elementos secundarios y hasta frívolos que producen amaneramiento y superficialidad en las personas, cuando son una verdadera riqueza humana, dan firmeza al ejecutivo, lo realzan, lo acreditan, lo hacen más seguro y firme social y laboralmente; constituyen signos de verdadera cultura.

En una investigación en Harvard, Herbert Gintis halló que para el éxito profesional son más importantes los valores humanos que los conocimientos dados por la universidad. Cómo entonces no inculcar más formación al universitario?

La Sociedad. Para Germán Botero en el III Encuentro de la In-

geniería en Antioquia la sociedad "tiene que generar defensas constituidas por núcleos de personas o por personas aisladas que sirvan de apoyo para que quien esté dispuesto a ceñirse a patrones éticos no sienta que su actitud no solo generará problemas, sino que resulta estéril o llega incluso a considerarse ridícula. Además —agrega Botero— hay que entrenarse día a día, concientemente, para vencer pequeñas fallas éticas a fin de adquirir fortaleza para superar las grandes".

Los líderes empresariales y gubernamentales. Deberían analizar la situación ética del trabajo en sus organizaciones y aplicar los correctivos del caso. Hablar y no actuar, oír y no escuchar son parte de la sociedad permisiva que todos estamos obligados a combatir.